



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 69

Del señor León Cadogan,

Acerca de la voz *gurupí*

Señor Presidente:

Creo que le interesarán las siguientes observaciones que me sugiere la comunicación académica n° 46, del 6 de octubre de 1964.

En *El culto al árbol y a los animales sagrados en el folklore y las tradiciones guaraníes, América Indígena*, México, X/4/1950, al referirse a *Kurupí*, uno de los mitos tupí-guaraníes sobre el que más se ha escrito, señalé que:

Otra reminiscencia del mito de *Kurupí* y su árbol consagrado la constituye una práctica aún subsistente en el Guairá para conciliar el amor de una persona indiferente, práctica que consiste en encender una vela al demonio. Para que sea eficaz el sortilegio, debe el galán despechado o la doncella celosa practicar una excavación al pie de un *kurupika* (*Sapium* s.), colocar en ella una vela e, invocando el nombre del demonio, encenderla. Esta práctica es considerada como pecado mortal, pero de que subsiste aún en nuestra campiña lo he podido constatar personalmente. Y de la posibilidad de que antaño fuera más extendida de lo que es en la actualidad tenemos prueba en el hecho de que, en nuestro léxico familiar, *kurupí* ha llegado a ser sinónimo de proxeneta, alcahuete.

Refiriéndome nuevamente a las modificaciones sufridas por este mito debidas al impacto del cristianismo, en “Fragmentos del Folklore Guaireño”, Cuaderno n° 3 del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, Buenos Aires, 1962, dije que “tanto se ha degradado *kurupí*, que en guaraní paraguayo¹ la palabra ya se emplea con el significado de proxeneta, alcahuete”.

También el ilustre guaranista P. Antonio Guasch, S. J., en su *Diccionario Guaraní-Castellano*, Sevilla, 1962, consigna ambas acepciones del vocablo:

Kurupí: indiecillo legendario, sucio y lascivo, con falo monstruoso.

Kurupí: medianero amoroso. *Ikurupí ku póva* “éste le lleva (y trae) las cartas”.

La citada comunicación académica n° 46, sin embargo, estudiada a la luz de informes obtenidos posteriormente, demuestra que posiblemente la palabra *kurupí* no guarde relación alguna con el nombre del sátiro autóctono que lleva el mismo nombre. Expresa dicha comunicación:

Dice José Pedro Rona que *grupo* ‘mentira’ es un deverbal de *engrupir* ‘engañar’. Este verbo procede de *grupí*, todavía usado hoy en el lenguaje campesino y en el

¹ Utilizo el término “guaraní paraguayo” debido a las grandes diferencias existentes entre el guaraní clásico y demás hablas guaraníes puras y nuestra vernácula. V. “En torno al bilingüismo en el Paraguay”, *Revista de Antropología*, São Paulo, VI/1, 1958.



lunfardo para designar a la persona que, estando en connivencia con el rematador, se hace pasar por un simple curioso que se acerca a los remates o interviene para elevar las ofertas.

Cabría consignar que *grupí* es síncopa de *gurupí*, voz que con el significado consignado por Rona tiene muchos registros literarios.

Consultado el caso con don Silvio Codas, farmacéutico guairano y excelente conocedor del guaraní paraguayo, me asegura que la palabra usada con la acepción de intermediario amoroso, es *gurupí*, y no *kurupí*; idéntica opinión expresaron otros informantes avanzados; mientras don Leandro Amarilla, vecino de la Colonia Natalicio Talavera, informa haber escuchado ambas versiones.

¿Será que *kurupí/gurupí*, palabra usada en guaraní paraguayo para designar al medianero o cómplice del tenorio criollo, procede de *gurupí*, palabra usada en el lenguaje campesino y lunfardo rioplatense para designar al cómplice del rematador, y no del nombre del duende contrahecho de enorme falo que en la mitología de algunas tribus guaraníes desempeña el papel del sátiro? Aunque no parezca probable, no puede descartarse la posibilidad.

Saludo muy atte. al señor Presidente

Villarrica, 22 de mayo de 1965

León Cadogan